

**COMENTARIO EDITORIAL**

La universidad del siglo XXI

La apertura oficial del curso académico en las universidades de Castilla y León, que ayer presidió el jefe del Ejecutivo autonómico, Juan Vicente Herrera, supone también el inicio de un tiempo en el que será obligatorio cambios importantes en el sistema universitario de la Comunidad con decisiones que afectarán tanto a su estructura como a su financiación y gobierno. En los próximos años, Castilla y León debe diseñar un sistema de Educación Superior para el siglo XXI y hacerlo con los mismos criterios de calidad, excelencia y apertura que han servido para situar a algunas de nuestras universidades en lo más alto del reconocimiento internacional. Castilla y León es cultura y enseñanza y es imprescindible que siga siéndolo.

El primer hito de este camino será la elaboración de un nuevo mapa de titulaciones que responda a las necesidades reales de la sociedad y se trace bajo los criterios de calidad y eficiencia. Existe el convencimiento generalizado de que las universidades no han sabido o no han querido aprovechar el proceso de Bolonia para acometer una verdadera reordenación y racionalización de sus titulaciones y se han limitado a mantener el 'status quo' existente. El resultado es un sistema tan caro como poco efectivo. Por lo tanto, habrá que exigir que en el diálogo que se abrirá de inmediato entre Junta y rectores se trabaje con un concepto de sistema autonómico, buscando

la especialización, los grados compartidos, titulaciones regionales y un cuadro de asignaturas realista y cercano a las necesidades. La Universidad debe afrontar el debate de su financiación en un momento de grave crisis económica. Una vez asegurado el gasto de personal, las instituciones deben procurar fondos que puedan dirigirse al camino de la excelencia, sabiendo que se trata de una inversión de futuro. Los datos conocidos el fin de semana acerca de la tasa de paro de los titulados superiores de la Comunidad, muy inferior a la media regional y nacional de desempleo, corroboran esta afirmación. Es necesario fomentar la sana competencia e incentivar los esfuerzos por mejorar y eso se hace también –aunque no sólo– con dinero. El objetivo de situar a nuestras universidades en los rankings más importantes del mundo deberá venir acompañado de inversiones, pero las academias deben tener en cuenta que deben ser estrictas en el gasto, buscando la mayor eficiencia posible y la mayor racionalidad de la inversión. Por último, en debates que trascienden a Castilla y León como el modelo de centros o la gobernabilidad de los mismos, es importante que la comunidad universitaria de la región acuda con una voz única y con una larga experiencia de éxitos. España como país, y Castilla y León, se juegan mucho con sus Estudios Superiores.